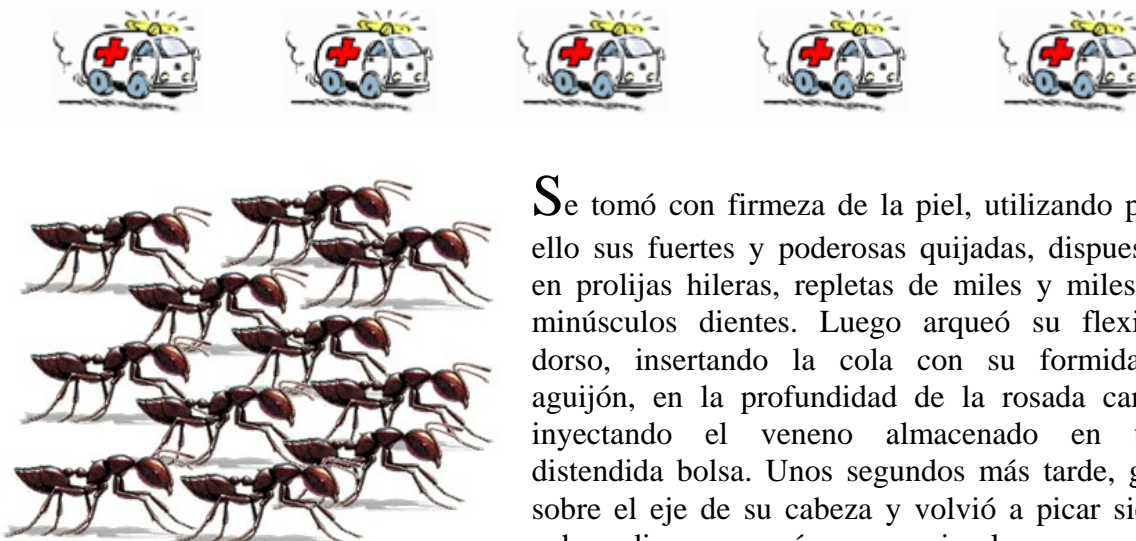


## SOLIDARIDAD... ENTRE HORMIGAS



Se tomó con firmeza de la piel, utilizando para ello sus fuertes y poderosas quijadas, dispuestas en prolijas hileras, repletas de miles y miles de minúsculos dientes. Luego arqueó su flexible dorso, insertando la cola con su formidable aguijón, en la profundidad de la rosada carne, inyectando el veneno almacenado en una distendida bolsa. Unos segundos más tarde, giró sobre el eje de su cabeza y volvió a picar siete, ocho... diez veces más, en una circular repugnante que repartía su temible y feroz veneno, repleto de toxinas concentradas. El irritante ácido fórmico y los revulsivos alcaloides, ayudados por varias enzimas perforantes, como la abrasiva e inmisericorde hialuronidasa, comenzaron incesantes con su destructivo y macerante trabajo

Cuando ella realizaba esas esforzadas expediciones en busca de vitales alimentos, actuaba siempre con cautela, dejando rastros químicos o utilizaba otros estímulos, como la dirección y el plano de polarización de la luz, para que sus propias compañeras se orientaran hasta esa bendita fuente de alimento. A todas les importaba mucho, que su colonia estuviese siempre bien alimentada, desde las crías más pequeñas hasta los ejemplares más viejos... *Solidaridad y pensar en los demás, era la regla de oro que imperaba en su cultura.*

El horripilante veneno, comenzó con su horadante y perforante efecto y un fluido dulce, almibarado, excretado desde el fondo mismo de las truculentas heridas, comenzó a manar a borbotones, excitándola con su sola visión, ante la enorme cantidad y calidad del mismo. Comenzó a deglutirlo hasta atiborrar su receptivo buche y su exigido estomago, provocándole un especial y extraño goce que le recorría electrizante, su comunicante cordón nervioso y terminaba explotando, en su diminuto pero preciso órgano cerebral. Su corazón alargado y en forma de tubo, latía acelerado de alegría ante tanta abundancia de alimentos. Su pequeño cuerpo lucía con una belleza extraña, mostrando su ostentosa y blindada cabeza que coronaba al estilizado tórax, ágilmente articulado con un voluminoso abdomen. Unos siete a ocho milímetros de largo, le daban un imponente y hercúleo aspecto físico en ese micro mundo diminuto, frente a sus otros diminutos pares.

Lentamente comenzó a ponerse colorada, violácea y purpúrica la carne, especialmente en aquellas zonas donde habían descargado el mortífero y despiadado ataque. El desnudo

terreno, solo interrumpido por algunos gruesos pelos, estaba anegado ahora en un suero que fluía lentamente y que comenzó a elevarse lentamente, a las pocas horas del primer ataque. Y cuando el sol se elevó por fin, en un hermoso e idílico amanecer, la zona de carne envenenada se había transformado en un cúmulo sanioso de fétido y maloliente pus, que sin embargo resultaba un verdadero oasis para aquellas termitas, pues proveía de alimentos especiales a cada vez más ejemplares de esa especie que llegaban atraídas. Incluso, algunas de ellas comenzaban a abrir sus propios pozos, extasiados ante la facilidad para lograrlo... facilidad dada por la enorme carne que picaban y mordían, la cual solo se sacudía un poco... y cada tanto...

***Era una temible hormiga colorada de fuego. Su sola visión provocaba espanto, pánico y terror en los humanos. Enmudecían los que veían de cerca su presencia. Amenazadora y dantesca, era su pavorosa figura...***

El pobre viejo - Osvaldo Maltrovatti - maldecía haber nacido, cuando entre sueños y vigiliadas, recuperaba algo de conciencia y percibía el dolor quemante y característico de las dolorosas picaduras. Cuando aflojaba el dolor, se erguía molesto un prurito insoportable, mientras sentía el recorrido de incontables hormigas, avanzando marciales entre sus piernas, su cuello, sus genitales, sus hombros y sus axilas... Un grito agudo, prolongado, con sabor a desgarrar, con olor a abandono, sacudía a cada rato la oscuridad de la noche sin luna, en aquel infierno descarnado.

A las cinco de la mañana, el grito solitario de Osvaldo cambió de intensidad, de tono y de timbre. Era distinto. Muy distinto. Se tornó en algo gutural y espeluznante... hasta que cesó de golpe. Había sido el prelude de unas intensas convulsiones que arqueaban su deshidratado cuerpo, mientras apretaban muy fuerte sus mandíbulas y la espuma, inundaba de sangre y saliva su apretada boca. Orina y materia fecal se excretaron violentamente por sus orificios inferiores, como si tratasen de limpiarlo vanamente de impurezas... Eran convulsiones que nunca antes, había presentado. El veneno se había absorbido finalmente y se derramaba a manos llenas, en las febriles arterias y venas del anciano.

- *Estuvo toda la noche excitado y gritando... me tiene podrida* - dijo entre fastidiada y mal dormida, una obesa enfermera del turno noche, en el momento de cambiar la guardia, refiriéndose a ese viejo que tenía atado a la cama para que no se levantase. Solo le contestó el silencio sepulcral del vetusto geriátrico, con su eterno olor a orines y con las miradas indiferentes de las enfermeras del "ingresante" turno de la mañana.

Cuando el sol de la mañana se lanzaba en frenética carrera hacia lo alto, en la cerrada y marasmática pieza del geriátrico, el pobre viejo desarrollaba un gelatinoso edema de su cuello, su garganta, sus ojos y su cara..., mientras las náuseas y los vómitos le inundaban, estrangulándolo hasta lo más profundo de su ser, sin permitirle respirar.

***Era un desesperado residente de geriátrico, picado por hormigas. Su sola visión provocaba espanto, pánico y terror en los humanos. Enmudecían los que veían cercana su presencia. Amenazadora y dantesca, era su pavorosa figura...***

- *Esta todo picado por las hormigas - le encontré siete de esos insectos entre sus ropas interiores - y ahora, tiene una grave y severa reacción alérgica generalizada. Pasó que como estaba excitado, lo ataron a la cama con vendas y gasas en manos y piernas y así, el viejo no se pudo defender de las termitas, las cuales se dieron un festín con sus heridas...- modulaba por el radio de la ambulancia el medico de urgencias, mientras trasladaba al enfermo con las sirenas y balizas encendidas - ya le administré por vía endovenosa, altas dosis de corticoides, antihistamínicos y ahora, le estoy dando adrenalina... pero no me gusta nada. No responde... Tengan preparado el shock room...*

- *¿Cómo que el abuelo se murió?! Nooooo..... - gritaba desesperada una de las nueras de Osvaldo, parada en el pasillo del Hospital de Agudos - los médicos son todos unos incompetentes, basuras... ¡los voy a demandar! ¡Ya van a ver quien soy yo...!*

Pareció calmarse cuando el psicólogo le habló y le habló... Que Osvaldo tenía setenta y cuatro años... que dejó de sufrir... que sufría soledad... que lo de siempre... Pero luego de un rato de aparente paz, apareció el hijo de Osvaldo y ella, recomenzó con sus histéricos y desafinados gritos: - *¡Estos médicos “pelotudos”, que nos arruinaron la vida...!*

- *¿Cómo que los médicos les arruinaron la vida?* - preguntó ingenuamente una de las enfermeras al psicólogo.

- *Y si...* - le respondió - *el hijo y la nuera vivían sin trabajar, a expensas de la excelente jubilación que tenía el viejo, al cual habían depositado en un geriátrico de los más baratos. En este país, si llegas a viejo con algo que te puedan quitar... corres más riesgos.*

***Solidaridad y pensar en los demás, era la regla de oro que imperaba en su cultura (la de las hormigas, por supuesto, no la humana).***

